

Presentación Dossier

EDUCACIÓN SUPERIOR Y TRABAJO: UN VÍNCULO COMPLEJO EN UN MUNDO EN TRANSFORMACIÓN

Gabriel Kaplún

Universidad de la República, Uruguay
gabriel.kaplun@fic.edu.uy

Marta Panaia

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Argentina
ptribajo@cca.uba.ar

7

Dossier

La relación de la Educación Superior con el mundo del trabajo es ineludible y conflictiva. Ineludible porque forma profesionales que aspiran a trabajar en su profesión y hacerlo bien. Conflictiva, porque muchos graduados sienten que esa expectativa no siempre se cumple (Suárez y Pérez Islas, 2008). A unos les cuesta mucho conseguir trabajo en su profesión o lo consiguen en condiciones precarias o para tareas de menor nivel de las que están calificados para realizar. A otros les piden cosas que no saben hacer o les impiden hacer cosas que sí saben y quieren.

Los desajustes entre formación y trabajo son en buena medida inevitables. Porque el mundo del trabajo cambia muy rápidamente, la formación se realiza en periodos largos, sin relación directa con un trabajo futuro y menos aún con un empleo futuro, que en todo caso habrá que inventar (Jacinto, 2004). También, porque el mundo de la educación y el de trabajo tienen características propias diferentes. Por ejemplo, en la valoración del error y la experimentación en los procesos de aprendizaje y en la producción o los servicios.

En la búsqueda de un mayor diálogo entre estos mundos han surgido diversas teorías y enfoques (De Ibarrola, 2016). Teorías como la del capital humano y la formación por competencias, que buscan ajustar la educación a las demandas del mercado de trabajo. Teorías críticas, que cuestionan el papel de la educación como reproductor de las desigualdades y el disciplinamiento social. O quienes proponen caminos para que la educación promueva una adaptación crítica y activa a la realidad social y laboral, comprendiéndola, cuestionándola y generando condiciones para su transformación.

El mundo del trabajo es, además, un generador de muchos saberes que la Educación Superior no siempre conoce ni aprovecha y con los que los procesos de producción de conocimiento científico no siempre dialogan. Pero hay una larga tradición de investigación sobre el mundo del trabajo desde perspectivas económicas, jurídicas, médicas o sociológicas, entre otras, y muchos esfuerzos de articulación interdisciplinaria.

A partir de estas premisas convocamos a investigadores del Mercosur a compartir aspectos claves de su trabajo reciente en torno de las trayectorias laborales de los graduados y los mercados de trabajo profesional; las respuestas desde la Educación Superior frente a los cambios en el mundo del trabajo en general y en el del trabajo de los profesionales en particular; las estrategias curriculares que buscan acercar la Educación Superior al mundo del trabajo en los estudios de grado, posgrado o educación continua. También nos interesaba incluir discusiones sobre los enfoques teóricos y metodológicos para la investigación de las relaciones entre Educación Superior y trabajo. Como se verá, el conjunto de artículos que integra este dossier aborda varias de estas cuestiones, desde lugares 8 y perspectivas diversas.

Los dos primeros textos analizan problemas que atraviesan toda la región y los distintos campos profesionales. Facundo Solanas aborda las dificultades de la construcción de un espacio profesional transfronterizo común, a la vista de los vaivenes políticos que el Mercosur ha sufrido desde su fundación. Adriana Sales de Melo compara las políticas y programas de algunas de las principales universidades de los cuatro países fundacionales del bloque regional para el seguimiento de las trayectorias de los graduados universitarios, especialmente en los primeros tramos de su inserción laboral, programas y políticas que en su mayoría son aún débiles.

Los tres últimos artículos enfocan casos particulares de algunas profesiones o instituciones. María Gloria Paredes y Luis Ortiz analizan la percepción de los graduados de la principal Universidad pública paraguaya sobre las competencias que adquirieron durante su formación y las que demanda el mercado de trabajo, y encuentran diferencias significativas entre áreas profesionales. Vanina Simone trabaja sobre relatos biográficos de los ingenieros graduados en una Universidad pública argentina, que muestran mayor o menor satisfacción con su desarrollo profesional, y los confronta con la evolución de los planes de estudio y el contexto productivo en que se insertan. María Ester Mancebo y Virginia Coitinho analizan datos sobre la inserción profesional de los profesores de enseñanza media uruguayos en los comienzos de sus carreras, etapa en la que se revelan fortalezas y debilidades de su formación y de las instituciones en que trabajan.

El texto de Alberto Blanco sirve de algún modo de eslabón entre estos dos conjuntos, porque ubica primero algunos problemas generales de la relación entre las universidades públicas latinoamericanas y el mundo del trabajo en las tres últimas décadas, y analiza después el caso específico de la formación de comunicadores en la Universidad pública uruguaya. En la sección Experiencias, además, María Victoria Rizzo comparte lo hecho en pocos años por un centro de estudios de una Universidad argentina que abrió un espacio para la formación y la producción de conocimientos de y con los “hacedores” de la formación profesional técnica, esa que suele verse como “formación para el trabajo” como si las universidades no tuvieran también el compromiso y la obligación de formar para el mundo del trabajo. Un mundo a criticar y transformar en muchos aspectos, pero que no podemos ni debemos ignorar, porque lo necesitan nuestros graduados y la sociedad toda.

Esperamos que este dossier contribuya a comprender mejor el vínculo que las universidades tienen con ese mundo y a pensar cómo generar relaciones más creativas y saludables. Por eso nos parece útil adelantar también aquí una mirada general sobre los problemas en juego desde la formación universitaria y desde el mundo productivo, en fuerte transformación.

Mercados de trabajo y trayectorias profesionales

Actualmente las carreras profesionales no constituyen las *vías regias* de ascenso social que habían representado durante el periodo expansivo de las economías de la región. Sus condiciones de desarrollo han sido afectadas por el enlentecimiento del crecimiento económico en algunas áreas, la vulnerabilidad del empleo industrial en otras, los procesos de globalización y los mecanismos de racionalización encarados por las propias empresas. Los sistemas de acceso y la carreras profesionales se han visto modificadas, y también las expectativas de los graduados.

Si bien se mantiene un sector protegido en las empresas donde las carreras profesionales siguen estando vigentes, para la mayoría de los graduados esta no es una realidad inmediata. La gestión de las carreras profesionales presiona hoy sobre mercados de trabajo segmentados, con formaciones estratificadas y diferentes mecanismos de adaptación de los profesionales a nuevas situaciones de contratación, en las cuales los actores internacionales juegan un papel creciente.

Cabe entonces preguntarse por las transformaciones que se han producido en estos aspectos y la forma en que inciden en la construcción de las trayectorias profesionales. Pero también hay que recordar que no todos los profesionales trabajan en instituciones y muchos de ellos se relacionan con la demanda abierta.

Los estudios sobre las trayectorias de vida de los profesionales muestran la importancia decisiva de las formas de organización del trabajo profesional. Muestran también el papel clave que juegan las creencias y racionalizaciones que acompañan sus actividades en cada momento y lugar de sus trayectorias.

La heterogeneidad de las prácticas profesionales tiene su correlato en la teoría sociológica en la que cada corriente de pensamiento desarrolla un modelo sobre la estructura y la dinámica de las profesiones, sobre sus efectos y funciones. Entre los enfoques teóricos que más han abordado esta

temática, como el funcionalismo, el estructuralismo y el liberalismo, las profesiones constituyen los elementos esenciales de la estructura social y de su regulación moral, y reconocen como problema prioritario el de la reproducción de los grupos profesionales.

Las teorías surgidas en los años '70 y '80 del siglo pasado confrontan la dinámica histórica de las profesiones con la economía de mercado, que culmina en la burocracia, en las grandes firmas y/o en la demanda abierta. Las profesiones de mercado cerrado de trabajo intentan monopolizar un segmento de actividades y legitimar su monopolio a través de múltiples estrategias. Desde estas aproximaciones se intenta teorizar las relaciones entre el mercado, el Estado y las profesiones, con nuevas formas del *management* que generan nuevas estrategias en las trayectorias de los cuadros jerárquicos, entre los cuales suele haber profesionales (Boltanski y Chiapello, 2002).

Frente a las sucesivas crisis, las grandes empresas internacionales apelaron a la tecnología como variable de ajuste para bajar costos de producción y redujeron el personal en general y el personal técnico y profesional en particular. Tiende entonces a consolidarse una conducta de producción y servicios de base tecnológica.

Las últimas décadas muestran una crisis de las profesiones tradicionalmente establecidas, por los cambios en el mercado de trabajo profesional y en la estructura productiva. Se abren entonces interrogantes sobre cómo afecta esto su desempeño profesional, su calidad de vida y sus aspiraciones profesionales. Cuál es la incidencia de la flexibilización y segmentación de los mercados de trabajo, la heterogeneidad y coexistencia de distintos mercados en las trayectorias de carrera interna de la empresa y en su inserción en el mercado abierto.

Formación universitaria y cambios en la organización del trabajo

A esta segmentación contribuyen también las universidades. Se genera una fragmentación entre la formación de la Universidad pública y privada, no solo por las bases cognitivas que proporcionan sino sobre todo por los vínculos sociales y profesionales que generan una y otra. Y el sistema empresario/institucional construye trabas y barreras de admisión de determinadas especialidades y perfiles de formación de los profesionales que contrata, lo que refuerza la segmentación.

Frente estas fragmentaciones y estratificaciones pueden surgir formas adaptativas en los grupos profesionales más organizados, por ejemplo con el surgimiento de nuevas fracciones profesionales que gestionan esas fragmentaciones.

Algunos procesos tienen un especial impacto en este terreno. Por un lado los procesos de tercerización de la economía, que llevan a una menor disponibilidad de empleos directamente relacionados con la industria. Por otro lado, el aumento de las estructuras jerárquicas de las empresas, que pone en cuestión quiénes son cuadros ejecutivos y quiénes no y da acceso a nuevas formaciones profesionales (Bolstanki, 1982; Peretti, 1992; Bolstanki y Chiapello, 2002.). También tiende a difuminarse la separación de las tareas de concepción, investigación, desarrollo, producción y gestión. Esto exige a los profesionales que, además de sus conocimientos técnicos específicos, sepan dirigir equipos, comunicarse adecuadamente, gestionar, etc.

La fuerte fragmentación territorial, la segmentación de los mercados de trabajo profesionales y la rápida obsolescencia de destrezas y calificaciones ponen cada vez más en cuestión las formaciones de larga duración. Interesa entonces estudiar la demanda reglada y amplia de los sectores empresariales de distintos niveles y de las distintas jurisdicciones de gobierno y el modo en que se reflejan o no en los currículos universitarios (Panaia, 2017, 2018).

Como señalan Ruiz y Villanueva (2012), la participación de grandes empresas, muchas de ellas extranjeras, incorpora capital social muy especializado y calificado, ya desde las primeras etapas de desarrollo. La formación universitaria en la región, que recién se define en la década los '70, tiene serias dificultades para insertarse en estos procesos (Rosales y Reyes, 2004).

Los estudios tradicionales sobre esta formación se apoyan más en la oferta que en la demanda. Es poco lo que se sabe de las demandas que tendrán los profesionales de cada especialidad al salir al mercado de trabajo y menos aún qué es lo que les será útil unos años después. Esto significa que hay que seguir trabajando en los diseños curriculares para evitar el permanente retraso de los contenidos de la formación. Tanto el criterio de *formación a lo largo de la vida* como el de *educación permanente*, -que no son incorporados en todas las especialidades y regiones, ni cuentan, en muchos casos, con la colaboración empresaria- resultan insoslayables hoy en la formación de los profesionales.

Por otra parte, las unidades académicas se han centrado más en la calidad de su enseñanza y han desarrollado poco sus áreas de investigación como para proponer hoy planes alternativos a los predominantes en las décadas anteriores, que comienzan a mostrar sus limitaciones y caducidad. Una práctica sistemática de investigación en productos y procesos permitiría hoy propuestas concretas para innovar en la formación de los profesionales. Sin embargo, todavía son bajas las proporciones de maestrías y doctorados con buena formación interdisciplinaria y de los conocimientos de complejidad.

Es claro que en algunas especialidades no se están produciendo la cantidad de graduados que los países de la región necesitan. Resulta entonces necesario incentivar el crecimiento de algunas calificaciones que resultan claves para los cambios en las formas de desarrollo e integración que los países del área intentan lograr en el mediano y largo plazo (Panaia, 2017, 2018).

La inversión en la educación universitaria, por otra parte, no termina con la graduación sino con la incorporación productiva de los graduados al mercado de trabajo. Y eso implica cada vez más una inserción en equipos de trabajo, para lo cual la formación universitaria tradicional, predominantemente individualista, prepara poco.

Queda, pues, un ancho camino a recorrer en la investigación de este complejo vínculo entre Educación Superior y trabajo. Un área de estudios imprescindible para repensar tanto la formación universitaria como el campo profesional.

Referencias bibliográficas

- Bolstanki, L. (1982). *Les cadres .La formation d'un groupe social*. Paris: Editions de Minuit.
Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.

- De Ibarrola (2016). Claroscuros en las relaciones entre la escolaridad y el trabajo. Configuraciones y límites". *Páginas de Educación*, 9 (2).
- Fernández de Castro, I. y Gumpert, L. (1994). Formación y nuevas tecnologías. *Revista de Trabajo*, 1 (1).
- Jacinto, C. (Coord.). (2004) *¿Educar para qué trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina*. Buenos Aires: La Crujía
- Panaia, M. (Coord.). (2018). *Profesión e innovación en un contexto flexible*. Buenos Aires-Madrid: Miño y Dávila
- Panaia, M. (Coord.). (2017). *De la formación al empleo. El desafío de la innovación*. Buenos Aires-Madrid: Miño y Dávila.
- Peretti, J.M. (1992). Cadres: la grande peur de l'an 2000. *Stratégies ressources humaines* N° 3, 51-58.
- Rosales, S. y Reyes, E. (2004). *Fundamentos de la Enfermería*. México: El Manual Moderno.
- Ruiz, J. y Villanueva, M.L. (2012). Regiones y reformas estructurales. En M.V. Alvarez; N. Michniuk y M. L. Villanueva. (Coords), *Educación y trabajo, miradas desde lo regional. Territorio y desigualdad de oportunidades*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Suárez, M. y Pérez Islas, J. (Coords.). (2008). *Jóvenes universitarios en Latinoamérica, hoy*. México: UNAM.